

¡Janmadin kī Jay Jay!

Un recuento de la celebración del cumpleaños de Gurumayi

Shree Muktananda Ashram

23 y 30 de Junio de 2016

Parte III

El mundo dentro del Corazón

por Mádhavi Mavillapalli

Desde los primeros momentos del *satsang*, los niños habían sido participantes activos y vivaces. Estaban sentados todos juntos al frente de la sala, compartiendo abiertamente su alegría por celebrar el cumpleaños de su amada Guru. Entre ellos se encontraba mi hijo de once años, Tejas, que visitaba el Shree Muktananda Ashram por primera vez. Habíamos venido como familia desde nuestra casa en Karnátaka, India.

Toda la semana mi hijo me había contado de una idea brillante que a él y a los otros niños se les había ocurrido para ofrecer como regalo a Gurumayi. Querían hacer una tarjeta en nombre de todos los niños del mundo que aman a Gurumayi. Me conmovió mucho que él y los demás niños comprendieran lo inapreciable que es estar en la presencia del Shri Guru, y que quisieran incluir a los niños de otras partes del mundo que también pensaban en Gurumayi y le enviaban su amor en su cumpleaños.

¡Ahora había llegado el momento! Mira anunció que era tiempo de que los niños ofrecieran su regalo a Gurumayi. Los niños parecían estar listos para saltar emocionados de sus asientos.

Todos los niños se reunieron entusiasmados alrededor de la silla de Gurumayi, creando un espacio en medio para los tres niños que le regalarían a Gurumayi una tarjeta enorme. La tarjeta tenía forma de corazón y llevaba pintado un mapa del mundo. Un niño le explicó a Gurumayi que el mundo en forma de corazón era para mostrarle el amor que los niños de todo el mundo tienen por ella.

Gurumayi estaba completamente enfocada en el niño mientras él hablaba. Los niños le expresaron a Gurumayi una *bhakti* o devoción muy sencilla y de corazón muy puro. Pensé en cómo el Señor Krishna describe la devoción de corazón puro en la *Bhagavad Gita*. El Señor dice:

Del que me ofrece con devoción y un corazón puro una hoja, una flor, una fruta o agua, esa ofrenda de devoción yo la acepto de él.¹

En su comentario a esta estrofa, el santo poeta Jñanëshvar Maharaj describe que no hay distinción entre grande y pequeño cuando una ofrenda se hace con devoción; el Amado está siempre dispuesto a aceptar lo que el discípulo le ofrece cuando proviene de este espacio interior puro. Esto es lo que vi en el amoroso intercambio entre los niños y Gurumayi. Gurumayi respondía a los regalos de los niños con su propio amor infinito y su entusiasmo. El vínculo entre ellos era palpable. En ese momento sentí que el poder del amor del Guru se extiende hasta alcanzar el corazón de cada niño, cada persona, en cualquier parte del mundo donde estén. Recordé que la devoción es uno de los treinta *Sadguna Vaibhava*, las virtudes que Gurumayi ha escogido para cada día de este maravilloso mes del

¹ *Bhagavad Gita*, 9.26; Swami Kripananda, ed., *Jnaneshwar's Gita: A Rendering of the Jnaneshwari* (Albany, NY: SUNY Press, 1999), p. 125.

Cumpleaños lleno de dicha. Esto es lo que los niños estaban ofreciendo de todo corazón: amor devocional puro, *bhakti*.

Mira compartió la historia detrás del regalo de los niños. “Al principio, los niños querían crear un salón enorme en forma de corazón para contener todo su amor por ti, Gurumayi —dijo Mira—. A medida que desarrollaron más su idea del regalo, decidieron crear una tarjeta. Dijeron que querían crear ‘una tarjeta *grande*’. Y fueron muy específicos sobre su diseño. Los niños pusieron el mundo dentro del corazón y el corazón dentro del mundo.”

A menudo mi hijo me dice que quiere llevar el sendero de Siddha Yoga a todo el mundo. Dice que quiere compartir con todos el amor que siente en el sendero de Siddha Yoga. Pude ver su deseo reflejado en la tarjeta que había hecho con los otros niños.

Dos niñas presentaron el segundo regalo de los niños. A medida que se acercaban, los ojos de Gurumayi se abrían con interés. Los otros niños hicieron espacio para que las niñas se sumaran a ellos cerca de la silla de Gurumayi. Las niñas llevaban una vara de bambú de la cual se suspendían tarjetas ensartadas como hileras de guirnaldas colgantes. Las tarjetas de la hilera superior tenían forma de corazón y deletreaban las palabras “Feliz Cumpleaños, Gurumayi.” Las tarjetas debajo de los corazones mostraban lo que compartían niños de todo el mundo, que a lo largo de los años ha recopilado Taruna Poshana, el departamento de la Fundación SYDA que crea eventos de enseñanza y aprendizaje para los niños.

Gurumayi se inclinó hacia delante en su silla mientras las niñas le platicaban sobre este regalo. Gurumayi extendió la mano para tomar una de las hileras. Algunos niños ayudaron a acercar las hileras, para que Gurumayi pudiera leer lo que los niños compartieron. Mi hijo le mostró una a Gurumayi, diciéndole que era de un amigo que él había hecho en el áshram, que ahora había vuelto a su casa en Canadá.

Un sevita leyó esta experiencia para que todos oyeran. El niño de seis años le había dicho a su madre: “Dios está aquí y Dios está allá. Dios está en todas partes. Mami, no necesitas cobertura de celular. Ni siquiera necesitas un teléfono. Puedes hablar con Gurumayi en cualquier momento.” Una ola de risas fluyó en la sala y las cabezas asintieron.

Me asombró el profundo entendimiento de este niño de seis años, que sabía que el amor del Guru es omnipresente. Una vez más yo estaba aprendiendo de los niños, que con su percepción de corazón claro, entienden intuitivamente la esencia del amor del Guru.

Mira se refirió a las experiencias de los niños, diciendo: “Gurumayi, estas experiencias reflejan lo que las generaciones jóvenes están aprendiendo de tus enseñanzas, tu amor y tu gracia.” Mira explicó que los dos regalos se ensamblaban para crear una tarjeta tridimensional. Otra sevita colocó entonces la tarjeta en forma de corazón y la vara de bambú con los corazones sobre un soporte pintado a mano que los niños habían hecho para mostrar cómo encajaban entre sí. Fue sorprendente ver la visión creadora de los niños y cómo la habían concretado en un regalo de cumpleaños para Gurumayi.

Gurumayi preguntó quién había arreglado todo y uno de los niños respondió, “Susan y todos los niños”. Mira presentó entonces a Susan Woldman, una sevita visitante que es pintora profesional en la ciudad de Nueva York. Susan se puso de pie y un sevita le extendió un micrófono. Ella describió cómo había apoyado a los niños en su maravillosa creación. Gurumayi dio las gracias a Susan y a todos los niños y pidió que los regalos se expusieran en el vestíbulo inferior para que todos en el Shree Muktananda Ashram los vieran y disfrutaran.

Podría decir que los niños no querían que terminara este momento. Estaban ansiosos por compartir con Gurumayi, y Gurumayi les dio toda su atención. Un niño de dos años bailaba emocionado a los pies de Gurumayi, aplaudiendo con sus manitas para expresar su alegría. Cuando dio unos pasos hacia la mesa lateral de Gurumayi para ver qué había allí, su madre se acercó para detenerlo. Pero con un ademán Gurumayi le hizo saber a la madre que estaba bien que el niño se moviera libremente. Gurumayi le dio al bebé una sonrisa luminosa. Su rostro estaba radiante como el sol y una vez más sentí la omnipresencia del amor de Shri Guru.

Antes de regresar a sus asientos en la sala, los niños ofrecieron *pranam*. Gurumayi se acercó a dos hermanas y cariñosamente les hizo cosquillas en las cabezas. Ellas se arrodillaron a los pies de Gurumayi, mirándola con mucho amor. Gurumayi le dijo a la hermana mayor, “Ahora tienes catorce años, ¿estás ya muy grande para dar un abrazo?” Sin dudar un momento las chicas se pusieron de pie y las dos le dieron a Gurumayi un abrazo cálido y amoroso.

Cuando los niños se acomodaron en sus asientos, Mira anunció una ofrenda para Gurumayi: mi hijo y yo habíamos preparado una canción. Mi

hijo está estudiando la música clásica indostánica, o del norte de la India, y yo estudio y enseño la música clásica carnática, o del sur de la India.

Mira presentó el canto como una *lákshana gita* en el raga *Durga*. La *lákshana gita* es un tipo de canción que describe el carácter y las cualidades de un *raga* en particular. El *raga* de este canto evoca cualidades de la Diosa Durga: majestad, elegancia, valentía y audacia.

Mientras Mira nos presentaba, yo ofrecía mi propia intención: llevar a Gurumayi el amor de todos los siddha yoguis de la India. Una semana antes de llegar al Shree Muktananda Ashram, yo había estado ofreciendo *seva* en Gurudev Siddha Peeth. El día de mi partida, fui al Guru Chowk, abrí anchos los brazos, y pensé: “Gurumayi, tomo todo esto conmigo. Tomo todo el amor de tus devotos, y la *shakti* de Gurudev Siddha Peeth, para llevártelos. “

Cuando ensayamos nuestro canto el día anterior, mi hijo me dijo que estaba emocionado de cantar para Gurumayi, pero un poco nervioso al pensar en todas las personas de la sala. Así que pidió estar sentado mientras cantábamos, porque temía que sus piernas temblaran si estaba de pie. Un sevita del Departamento de eventos en vivo le aconsejó, “Solo enfócate en Gurumayi y no estarás nervioso”.

Tomamos nuestros asientos, que habían sido colocados cerca de la silla de Gurumayi. Cuando empezamos a cantar, mi hijo miró a Gurumayi y Gurumayi le devolvió la mirada. Su voz era fuerte y clara. Él llevaba la voz líder y yo cantaba con él. La melodía fluía directamente desde la pureza y devoción de su corazón: *bhakti* manifestada. Me sentí agradecida por mi

hijo, tan espontáneo y cariñoso, y muy feliz de que él hubiera tenido esa increíble oportunidad de cantar para Gurumayi. Gurumayi sonreía, meciéndose con la música. Tejas estaba tan inmerso en su ofrenda que se había olvidado de su nerviosismo, saltó de su silla y se puso de pie meciéndose al compás del canto. Atrapada por la dicha del momento, también me puse de pie. Todo el mundo aplaudía al ritmo de la música.

El canto llegó a su conclusión y la sala estalló en aplausos. Sin embargo, yo apenas podía escucharlos. Me fui hacia dentro, a un lugar de completa quietud. Mi hijo miraba a Gurumayi, reposando en su amorosa sonrisa.

Continuará...